

**EL CASTILLO DE NOGALES (1458-1464).
PROVINCIA DE BADAJOZ
(I.P.C.E./I.B.I./D.G.B.A.: E, BA-1, 1-Ca-044-XV-B3)**

Luis de MORA-FIGUEROA
Universidad de Cádiz

0.0.- SUMMARY

Nogales Castle, in the South West of Spain, 23 miles from the Portuguese frontier, was built by the Suárez de Figueroa family, later Counts of Feria, between 1458 and 1464. It has the archaeological interest that both his cronology and the identity of his builders are well-known; that it has not been transformed in later periods; and that it has been conserved in excellent original conditions, being, for this reason, a good reference model for the study of the military anchitecture and poliorquetic in the Kingdom of Castile in mid XVth century. Its plan, concentric and symmetrical, with the keep isolated in the middle of it, it is rather unusual in Spain. It offers details of adaptation to the increasing gun-powder artillery.

1.- INTRODUCCION

1.1.- *Idoneidad de su estudio*

En la línea de los estudios monográficos de las fortificaciones medievales, debe prevalecer en una primera etapa el de aquéllas con una cronología exacta-

mente conocida, para, a través de un minucioso desmenuzamiento estructural y funcional de sus elementos, llegar a sentar las bases de una tipología fiable, que sirva de referencia para ulteriores estudios en los que la coordenada temporal sólo pueda obtenerse, en principio, por medio de paralelos tipológicos ya establecidos. Bajo esta consideración, el castillo pacense de Nogales se ofrece como un ejemplar óptimo, por cuanto reúne tres condiciones singularmente idóneas: A) conocemos con exactitud, por medio de sendos testimonios epigráficos y heráldicos *in situ*, las fechas de inicio y terminación de las obras de construcción así como su patronazgo; B) la fábrica, edificada presumiblemente en una sola etapa más o menos ininterrumpida, no ha sufrido alteraciones posteriores que la desfiguren o alteren; y C) su actual estado de conservación es sorprendentemente bueno, a pesar del inadecuado «B3» del I.P.C.E./I.B.I./D.G.B.A.⁽¹⁾ como expondremos en el apartado 8.2. más adelante.

1.2.- *Estado de la cuestión*

A pesar del interés anteriormente expuesto, no ha sido objeto de ningún estudio monográfico, y las escasas consideraciones descriptivas que de pasada se han hecho sobre el mismo adolecen, en general, de inexplicables errores de bulto o de una excesiva superficialidad. Prescindiendo de las simples menciones, algunas adornadas de curiosos dislates⁽²⁾ lo tenemos recogido por Madoz en 1849⁽³⁾ que atribuye su construcción al V Conde de Feria y I Duque del mismo título, en 1438, notable conjunto de disparates que han sido tomados, sin mencionar su procedencia, por autores recientes con estimable frivolidad. Ya a comienzos de este siglo, es objeto de un par de páginas firmadas por Mélida⁽⁴⁾ aunque a juzgar por las mismas resulta prudente suponer que nunca visitó el monumento, delegando probablemente en algún ayudante particularmente poco dotado para la mera observación, pues sólo así se explica que confundiera materiales edilicios y tipos de bóvedas, equivocara medidas y planimetría, y reputara «ilegible» la cartela gótica que surmonta el puente levadizo, además de transcribir incompleta e incorrectamente la inscripción

(1) Inventario del Patrimonio Cultural Europeo / España - 2 *Monumentos de Arquitectura Militar*. Madrid, 1968.

(2) SARTHOU CARRERES, Carlos: *Castillos de España*. Madrid, 1943. p. 266. ORTIZ ECHAGÜE, José: *España - Castillos y Alcázares*. Madrid, 1971. p. 31, lám. 306.

(3) MADDOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico... Ultramar*. Madrid, 1849. Tomo XII, p. 172.

(4) MELIDA, José Ramón: *Provincia de Badajoz* (Catálogo Monumental de España). Madrid, 1907-1910. Vol. II, texto, pp. 366 a 368 (n.º 2930); vol. lám.: fig. 350 a 353.

situada sobre la entrada a la torre del homenaje. Muy otro es el nivel de Cooper⁽⁵⁾ que en su notable trabajo sobre las fortalezas señoriales del reino de Castilla en el otoño medieval, dedica algunos incitantes párrafos a Nogales, aunque también incurriera en extraña confusiones planimétricas y, sobre todo, al enjuiciar las inexistentes «proto-casamatas» de los cubos angulares. Por último podemos recoger una reciente glosa de Chueca Gotia⁽⁶⁾, breve, sugerente, y orteguiana, sobre su funcionalidad y armonía.

1.3.- Normas y advertencias generales

El proverbial desorden e imprecisión en la terminología de los estudios castellológicos se ha procurado obviarlos sometiéndonos, en la medida de lo posible, a las directrices acordadas en el Internationale Burgen-Institut, y reflejadas en el «Glossaire» elaborado en cinco idiomas por Leonardo Villena, Luigi Grespi, François Enaud, Werner Meyer y Arnold Taylor⁽⁷⁾, aún siendo plenamente consciente de las limitaciones que al menos para el castellano presenta dicho glosario.

Las fotografías del presente trabajo fueron obtenidas por el autor del mismo en febrero de 1981, junio de 1982 y agosto de 1983, con la excepción de la toma aérea oblicua, que lo fué por «Paisajes Españoles» en 1973. El jalón fotogramétrico presenta subdivisiones de diez centímetros.

El mapa topográfico a escala 1:50.000, correspondiente al sector WNW de la hoja 828 (Spain), es del levantamiento del U. S. Army Topographic Command; Department of Defense, Washington, 1960.

Diversas personas y entidades han colaborado en la ejecución de este estudio. En la toma de datos sobre el terreno, resultó de eficaz ayuda la prestada en las tres estancias sucesivas por don Jaime Bohórquez y Crespi de Valldaura. Proporcionó el dictamen matalográfico (*vide* apartado 4.5.) el Tte. Coronel don Alfonso Barón y Rojas-Marcos, Doctor-Ingeniero de Armamentos y Jefe de Innovación Tecnológica en la Fábrica de Artillería de Sevilla, de la Empresa Nacional Santa Bárbara de Industrias Militares. En cuanto a la identificación de la muestra de madera (*vide* 4.4.),

(5) COOPER, Edward: *Castillos señoriales de Castilla de los siglos XV y XVI*. Madrid, 1980-1981. Vol. I: pp. 315 ss. Vol. II: Fig. 213, 216, 225 a 228.

(6) WOLF, Reinhart / CHUECA GOITIA, Fernando: (*Castillos*) de España. Madrid, 1982. pp. 72 y 107, fig. 24.

(7) *Glossaire.—Burgenfachwörterbuch des mittelalterlichen Wehrbaus in deutsch, englisch, französisch, italienisch, spanisch herausgegeben vom Internationalen Burgen-Institut*. Frankfurt am Main, 1975.

lo fue por la Dra. Paula Rudall, del Jodrell Laboratory, en los Royal Botanic Gardens de Kew. Los dibujos fueron ejecutados por don Antonio Sáenz, del equipo técnico del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz. Ayudaron en la plasmación de un esquema teórico para el estudio de la fortaleza las discusiones metodológicas con nuestros alumnos de Arqueología Medieval en la Universidad de Cádiz, en particular don Manuel Rojas Gabriel. Nuestro agradecimiento a todos, personas e instituciones.

2.- UBICACION GEOHISTORICA

2.1.- *Situación geográfica*

El castillo de Nogales se encuentra en la cabecera del municipio epónimo, a 38 kms al SEE de Badajoz, y distante de la frontera portuguesa del Guadiana unos 42 km por término medio, en su cuarto cuadrante. Coordenadas: Geográfica LN 38° 35' 25", LW 6° 45' 15". Lambert X-333.079, Y-448, 191, Z-451m. U.T.M. 29S.PC.97.74. Cartografía: Servicio Geográfico del Ejército, E. 1: 50.000 – H.828 (Barcarrota) ed. 1947; E. 1: 200.000 – H.3-9 (Villafranca de los Barros) ed. 1979. Instituto Geográfico Nacional Mapa Oficial de España, E. 1: 200.000, Conjuntos Provinciales, Badajoz, ed. 1979.

2.2.- *Emplazamiento topográfico y enlaces ópticos*

Se asienta la fortaleza sobre un otero, a 451 metros de altura, en la estribación septentrional del espinazo de Sierra de María Andrés, sobre la llanada cambriana, a la que domina, particularmente por su mitad norteña. Sus posibilidades de observación son buenas especialmente en dirección a Badajoz y su sector de la banda fronteriza portuguesa, aunque se encuentran dificultades hacia el Sur y Levante por cotas e isohipsas dominantes como Cabeza Alto (737 m), Pico de la Contienda (806 m) y Peña Utrera (813 m).

Por razones históricas y topográficas, su enlace óptico primordial es con el castillo de Feria (120°/19 Km/Z:575m), seguido del correspondiente al de Salvatierra de los Barros o de Barcarrota, un poco más cercano y meridional (160°/12 Km/Z:815 m). Nogales y Feria son sensiblemente sincrónicos en su construcción⁽⁸⁾,

(8) Nogales de 1458 a 1464, y Feria desde 1460 hasta su definitiva (?) terminación en 1513, aunque aparece arqueológicamente evidente que resultaba operativo desde unos cuarenta años antes.

pero Salvatierra, comprado por el I Marqués de Villena, fué vendido en 1453 al I Conde de Feria, quien por causas obscuras ordenó su destrucción, que le valió una polémica excomunión promovida por la Orden de Alcántara. En cualquier caso, parece lógico suponer que para el último tercio del siglo XV las tres fortalezas operaban en esta banda portuguesa.

2.3.- *Accesos actuales, coevos y potencialmente practicables*

El acceso actual se efectúa a través de la N-432 (sector Zafra-Badajoz) en cuyo P. K. 170,400 se desvía a la izquierda la CC-423, y el P. K. 57,100 de la misma se encuentra el arrabal de entrada a la pequeña localidad de Nogales, de la cual parten sendas carreteras locales que la unen con otras entidades de población próximas (La Morera, 11 Km SE; Salvaleón, 10 Km SSW).

En cuanto a los accesos en uso durante la segunda mitad del siglo XV, sólo uno parece quedar explícitamente claro, aunque hoy virtualmente reservado a vedada pecuaria. Se trata del camino que, tras atravesar el Rivera de Nogales, a ochocientos metros al NNW de la fortaleza, por medio de un puente que a continuación comentaremos, sube la ladera y bordea el castillo por su costado meridional. El puente en cuestión se conserva perfectamente, con su fábrica de mampuestos y ladrillos trabados con buena argamasa, seis ojos en medio punto escarzano con rosca de dos pies a soga y tizón diatónico, de una luz que oscila desde los 7'70 m del mayor a los 2'80 del menor, y un eje de intradós de 3'75 m, lo que proporciona un holgado tránsito en el extradós, más aún si consideramos que no presenta peralte alguno en su centro, estando a nivel con las embocaduras de acceso, y conservando pretilos. Sus cinco machos oponen tajamares de planta triangular. Los módulos laterales coinciden con los del castillo, como se verá en el apartado 4.2. En la primera mitad del siglo XIX, Madoz⁽⁹⁾ menciona un puente de tres ojos, que pudiera responder a los arcos centrales, casi tres veces superiores en luz a los laterales, que sólo actúan de aliviadero en las grandes avenidas.

La topografía relativamente suave del emplazamiento castellano permite que todo el perímetro de laderas sea potencialmente practicable como acceso ocasional para peones y jinetes, aunque en mucha menor medida para ingenios de sitio y artillería neurobalística y pirobalística.

(9) Vide nota 3.

2.4.- *Marco histórico*

Aunque sea éste un aspecto que abordaremos en reiteradas ocasiones a lo largo de sucesivos apartados (3.3., 6.1., 6.2., 7.1. y 7.2.), tienen, lógicamente, un carácter complementario respecto a la índole arqueológica de este estudio. La existencia de la fortaleza de Nogales se sitúa dentro del contexto de los intereses de la poderosa familia de los Suárez de Figueroa en la Extremadura de los Trastámara, auge que arranca de los veintidós años de maestrazgo santiaguista (1387-1409) de Lorenzo Suárez de Figueroa, Señor de Monturque, que obtuvo bula de Clemente VII por la que el Maestre «podía disponer de la mitad de los bienes ganados durante el ejercicio de su cargo para dejarlos en herencia», instituyendo mayorazgo⁽¹⁰⁾. Tras la compra del lugar de Nogales en 1395 (*vide* 6.2.), entra en la dinámica oligárquica de la familia, que a través de sucesivos titulares y en función de su valor geopolítico frente a la raya portuguesa, lo potencian como eslabón en el dispositivo de defensa de sus posesiones, labrando una fortaleza en el cabezo entre 1458 y 1464, una muestra más de la exacerbada afición edilicia heredada del nepótico Maestre⁽¹¹⁾.

3.- PLANIMETRIA Y VOLUMETRIA

3.1.- *Labores de explanación y acondicionamiento poliorcético*

Aunque sóloamente con una tarea meticulosa de desescombre y excavación arqueológica podría evidenciarse las labores previas de explanación y acondicionamiento poliorcético del solar en el que se construía la fortaleza, actualmente se perciben parte de dichas labores, máxime al haber trabajado sobre los afloramientos rocosos de la cota. Así, al pie del lienzo SW se marcan claramente los bordes superiores de la escarpa y contraescarpa atalutadas de ese sector del foso (croquis de planta: B). Lógicamente, al estar colmatado se desconoce su profundidad⁽¹²⁾, presentando una anchura media de 5'50 m. Por razones topográficas, debió tratarse de cava seca. La misma mina que, como veremos en el apartado 5.7., corre bajo el foso partiendo de la cara exterior de la liza cubierta SW, está excavada en la roca nativa a partir de los 5'70 m de profundidad, en dirección SSW.

(10) Bula de 31 de enero de 1393. *Bullarium Militiae Sancti Jacobi*; Tipografía Aristia, Madrid, 1719. pp. 361 s. Recogido por Mazo Romero.

(11) FIGUEROA Y MELGAR, Alfonso: *Los Suárez de Figueroa, de Feria y Zafra*. Badajoz, 1974. pp. 8 s.

(12) Probablemente no debió ser, al menos en este sector SW, superior a los 4 ó 5 metros, a juzgar por la trayectoria de la mina de comunicación que se recoge en el apartado 5.7.

3.2.- Generalidades descriptivas de la fábrica

El castillo, cuya construcción se inicia diez años después de la refundación de Nogales (7.2.), ocupa el extremo NW del cabezo, y se ofrece con una planta tan simple y funcional como infrecuente; una gran torre del homenaje cuadrada de 22'70 m de altura y 12'30 de lado, ceñida por una camisa equidistante que flanquea sus cuatro ángulos con sendos cubos de 4'20 m Ø y 8'30 de altura sobre el nivel actual del terreno circundante (*vide* croquis de planta y fotografía aérea), a la que a su vez rodea un foso, hoy colmatado, al menos por sus costados SW y SE (croquis: B). La puerta principal del recinto exterior se abre en el adarve SE (E), defendida por un puente levadizo, y en el opuesto y paralelo una poterna (A). La liza que corre entre el homenaje y la camisa circundante, de tres metros de luz, estuvo cubierta en tres de sus trayectos (F) por una techumbre sobre vigas, a un agua, que unía por tanto los paramentos de la torre con el camino de ronda que corre sobre la camisa. Al respecto, se conservan en cada uno de los tres costados del homenaje once mechinales para la viguería, bajo una somera cornisa corrida de granito, destinada a evitar las filtraciones pluviales en el ángulo de incidencia parietal-cenital. La naturaleza de ésta moldura prueba el carácter coevo del cubrimiento. Desde el adarve se abren a esta liza, tanto en las tres partes cubiertas como en la cuarta a cielo abierto, además de puerta (E) y poterna (A), el acceso a la mina subterránea (G) y diversas cañoneras, con la oportuna deriva para batir entradas y accesos.

En el sector descubierto de la liza se abre el ingreso a la torre del homenaje, que se ofrece con una distribución interior en tres espacios, superpuestos en seis plantas iguales. Esos tres espacios lo componen una cámara grande (7'39 × 3'82 m) que ocupa algo más de la mitad de la superficie disponible, una camareta adyacente (4'28 × 2'72 m), y, en el ángulo septentrional, la caja de la escalera, que se eleva en tramos rectos en torno a un nabo cuadrangular macizo (70 × 90 cm), en reparto original, aunque la pauta huella / contrahuella sea producto de una «restauración» de paternidad desconocida (*circa* 1970). Al pie del nabo se abre un pozo de 4'80 m (?) de profundidad con planta en «L» que, en principio, no parece conducir a parte alguna (marcado con un signo de interrogación en el croquis de planta). Las seis alturas las cámaras y camaretas superpuestas, están cubiertas las impares por alfarjes y las pares por bóvedas latericias de medio cañón, que según los casos presentan sección escarzana, en medio punto, o peraltada. A través de los diversos tramos de la escalera se accede a cámaras y camaretas independientemente, aunque a su vez ambas están comunicadas dentro de cada planta. Salvo la primera, al nivel del acceso, todas las plantas tienen pequeñas ventanas, excepto la cámara de la sexta, que es completamente ciega. La caja de la escalera se ilumina con sahetera, y se compartimentaba con puertas de doble hoja. Obviamente, la cámara de aparato es la co-

rrespondiente a la tercera planta con chimenea y la única ventana de regulares proporciones del castillo (72×47 cm), cubierta con arco angrelado de tres dovelas graníticas, de las que falta la clave. El grueso muro de la torre del homenaje ($2'50$ m) hace que las travesías de las ventanas generen pequeños cubículos, a veces aislados con un doble sistema de puertas, unas a ras de la cara interna del muro y otras en línea de fachada exterior, como en la camareta de la quinta planta.

En el ángulo oriental de la pieza de entrada (H), se abre una trampilla (72×75 cm) que da acceso a los dos niveles subterráneos de la torre, compuesto por sendas cámaras superpuestas, que coinciden con la línea de cimientos de las superiores. La primera de ambas ($6'90 \times 3'55$ cm) está cubierta por una bóveda apuntada que arranca del pavimento, conservando parte de la solería de ladrillo en espiga, y en su centro se abre un orificio circular (60 cm \varnothing) por el que se accede al algibe inferior (*vide* 5.9.). La disposición de la bóveda en el primer subterráneo es en todo punto inadecuada para un almacén, por cuanto en proporción a la superficie de base ($24'5$ m²) y altura en clave ($2'34$ m), resulta mínimo su volumen de capacidad y de disponibilidad parietal; no obstante es así mismo muy improbable que se trate de un calabozo o ergástula, ya que por su acceso directo a las reservas de agua parece impensable.

No deja de resultar infrecuente que de los 710 m² de superficie habitable / transitable (excluidos adarves y cubos de flanqueo), tan sólo el 26% corresponda a espacios a cielo abierto, lo que da idea del carácter cerrado de su criterio estructural, tan distante de la habitual disposición en amplio albácar con pequeñas torres / habitáculos.

3.3.- *Influencias y paralelos espaciales y temporales*

Desde el punto de vista del criterio planimétrico y volumétrico, destaca en Nogales la disposición central y exenta de su torre del homenaje, desproporcionada con el dispositivo circundante de simetría concéntrica. Es esta una disposición bastante infrecuente en la castramentación española, y los escasos paralelos suelen ser anteriores, de los siglos XIII y XIV. Así, tenemos el castillo alavés de Mendoza, que virtualmente coincide en planta y medidas, pues se trata de un cuadrángulo de unos 25 m de lado con sendos cubos angulares de flanqueo, y en su centro el macho de 21 m de altura y 11×13 de planta, conjunto atribuido a las «primeras décadas del siglo XIII»⁽¹³⁾. También bastante similar encontramos el de Guijosa (Guadala-

(13) PORTILLA VITORIA, Micaela: *Torres y casas fuertes de Alava*. Vitoria, 1978. Vol. II, pp. 746 s.

jara), supuesto del siglo XIV en función de consideraciones sumamente vagas⁽¹⁴⁾; y ya en cuanto al aislamiento del homenaje, el cacereño de Mayoralgo⁽¹⁵⁾ y el zamorano de Puebla de Sanabria, éste último prácticamente sincrónico con Nogales⁽¹⁶⁾. No obstante es el pacense de Los Arcos, también construido por los Figueroa, y distante 13 Km al NWW, quien ofrece una más clara posibilidad de influencias mutuas, aún con ser, quizá algo posterior (1474 ?), y resultar de lectura dificultosa por sus deterioros y las transformaciones del siglo XVI, en las que se le añade un revellín abaluartado⁽¹⁷⁾; se asemeja en planta, con ejes mayores.

4.- MATERIALES Y TECNICAS EDILICIOS

4.1.- Piedra

Salvo elementos latericios como verdugadas en la merlatura, canecillos en el vuelo del adarve, bóvedas, tacas, y solerías, el grueso de la fábrica está construida con piedra, con sillares en las esquinas achaflanadas del homenaje, sillarejos y mampuestos con sus ripios correspondientes en el resto. Labras especiales se conservan en la portada del puente levadizo, alfiz de su inscripción y escudos heráldicos, ranguas de los cierres, poyos, embocaduras de cañoneras, canecillos de la buharda, goznes del puente levadizo y en el sofito de las dovelas con lobulado cóncavo del arco que cubre la ventana SE de la cámara principal del homenaje. Todas estas piezas están trabajadas en granito de la comarca, y con las adecuadas plantillas no debieron plantear problemas de labra; no así las inscripciones y escudos, que probablemente lo fueron por maestros canteros de evidente cualificación, en caliza de grano fino (mármol de Estremoz ?).

4.2.- Barro cocido

Tal como avanzábamos en el apartado anterior, determinados elementos del castillo fueron realizados en barro cocido, particularmente ladrillos y losetas. Se recurrió allí donde, sin comprometer la defensa, su adopción significaba un abarata-

(14) LAYNA SERRANO, Francisco: *Castillos de Guadalajara*. Madrid, 1960. pp. 145-149, fig. 33.

(15) VELO Y NIETO, Gervasio: *Castillos de Extremadura. Cáceres*. Madrid, 1968. pp. 117 a 136. Finales del siglo XIII o comienzos del XIV ?

(16) COOPER, Edward: *Op. cit.*, pp. 440 s. *Circa* 1455, en función del testamento otorgado por el Conde de Benavente.

(17) *Ut supra*. Vol. I, pp. 315-319, vol. II, fig. 215.

miento de costes, por la relativa complejidad de sus perfiles. Así, en los canecillos que soportan el modesto vuelo del adarve, en los respaldares rehundidos de los poyos del ventanaje, en la plementería de las bóvedas del homenaje y los aljibes, probablemente en las solerías de interiores, y en las verdugadas de la merlatura del donjón. Del mismo modo, y de buena arcilla, para las curiosas tinajas embutidas en el terrado de las cuatro torres de flanqueo, que comentaremos en el apartado 5.9., así como los atanores.

Aunque con carácter excepcional, se ha producido un fenómeno de acorchamiento en piezas aisladas de algunos paramentos latericios, particularmente en las camaretas ventaneras, tanto en su cobertura escarzana, como en los respaldos rehundidos de los poyos, probablemente motivado por la salinidad de la arcilla.

En general, y a salvo de análisis cualitativos, se han empleado desgrasantes micáceos de considerable granulometría.

4.3.- *Argamasas y hormigones*

Los morteros empleados tanto para la cohesión como para el revoque son de buena calidad, partiendo de la habitual combinación de óxido de calcio y un árido depurado, resistiendo bien los más de quinientos años de intemperie. No obstante, algunas hornadas defectuosas por inadecuado apagamiento han motivado fallos localizados en la argamasa, particularmente en los alrededores de la poterna, y en zonas con especial incidencia de humedades como bóvedas de aljibes y zócalos que la absorben por capilaridad.

4.4.- *Madera estructural y mobiliar*

Por razones geoclimáticas obvias, la importancia estructural de la madera es modesta en este rincón de Europa, circunscribiéndose casi exclusivamente a alfarjes, y en cuanto a la mobiliar, dada las circunstancias específicas del caso en estudio, tan sólo quedan las huellas de alfarjías, trancas y ranguas.

En Nogales quedan algunos restos de cabezas de vigas en los mechinales de las entreplantas del homenaje, y obtenida una pequeña y bastante deteriorada muestra correspondiente al costado SE de la camareta, entre la 5ª y 6ª planta, resultó ser *Pinus sp...*⁽¹⁸⁾, muy probablemente de origen comarcal y fecha coeva a la fábrica.

(18) Identificación realizada por la Dra. Paula Rudall, del Jodrell Laboratory, en los Reales Jardines Botánicos de Kew, Gran Bretaña.

4.5.- Metales

En la actualidad no se dedetectan más especímenes metálicos claramente sincrónicos con la construcción del castillo que los correspondientes leves restos de hierros meteorizados en los alveolos de los encastres de las rejas que protegen los huecos de luz en las distintas plantas de la torre del homenaje. Extraída una muestra en la jamba derecha de la ventana SE en la cámara principal (3ª planta), y procediéndose a un reconocimiento de la misma en los laboratorios de la Fábrica de Artillería de Sevilla⁽¹⁹⁾, se comprobó su naturaleza esponjosa dado el avanzado proceso de corrosión en el acero forjado de la reja, con una pérdida de densidad desde 7'8 a 4'2, sin detectarse rastro alguno de plomo, como en principio cabría pensar, para cobijar el encastre en los alveolos, afianzando su fijación y absorbiendo las dilataciones por oxidación.

4.6.- Soga, canto, tizón, llagas y juntas

El módulo latericio responde al tipo «morisco», habitual en toda nuestra baja edad media, así como la desproporción entre llagas y juntas.

A título de muestreo comparativo, damos las medidas en tres sectores:

EJES	POTERNA	MERLATURA	PUENTE RIVERA	NOGALES
Soga	24/26	28'5/29'5	27'5/30	cm
Tizón	11/12	12-14/17	12'5/13'5	cm
Canto	4/5	4/5'5	4/5	cm
Llaga	c.1/2	1/2	1/1'5	cm
Junta	c.2'5/4	2'5/4'5	2/3	cm

En cuanto a los sillares graníticos, aparecen a soga y tizón en las esquinas del homenaje, que a su vez presenta los ángulos cuidadosamente achaflanados. Estos sillares están levemente meteorizados, resaltando someramente por ello las llagas y juntas.

(19) Por medio del Tte. Coronel don Alfonso Barón y Rojas-Marcos, Doctor-Ingeniero de Armamentos y Jefe de Innovación Tecnológica en dicha Fábrica de Artillería, de la Empresa Nacional «Santa Bárbara» de Industrias Militares.

4.7.- *Glyptografía y paramentos decorados*

No parecen existir marcas de cantería, y si bien en el exterior pudiera explicarse por la causa expuesta en el apartado anterior, ella no resulta válida en los paramentos interiores. En cuanto a los grafitos, todos los visibles, sin ser por el momento lo abundantes que cabría esperar, responden a visitantes modernos, careciendo de interés arqueológico.

En cuanto a los paramentos decorados, no alcanzan en Nogales la profusión que en otras fortalezas de la familia Figueroa en la misma zona y época, como Feria y Villalba de los Barros. No obstante, se han conservado algunos revestimientos con decoración geométrica curvilínea, particularmente en la cobertura piramidal de la merlatura del homenaje (paños de circunferencias tangentes), y en el cuadrante NE del cubo de flanqueo meridional (lacería y llagueado asimétrico de mampuestos). Dichos elementos, junto con los canecillos latericios para el somero vuelo externo del adarve, y la antes mencionada cobertura piramidal de los merlones, constituyen las escasas concesiones al mudejarismo local subyacente.

5.- CRITERIOS ESTRUCTURALES Y SISTEMÁTICA FUNCIONAL

5.1.- *Compartimentación de la defensa*

En función de la escasa superficie del Nogales medieval, la compartimentación de su defensa no alcanza excesiva complejidad. A pesar de ello, se distinguen cuatro elementos sucesivos y/o autónomos: la iglesia de San Cristóbal, la cerca urbana, la camisa con sus cubos angulares y, por último, la torre del homenaje, único reducto realmente autosuficiente. La modestísima entidad de la cerca urbana debería provocar una rápida ruptura del dispositivo general, aislando al primer elemento de los dos últimos, que son los que presentan verdadera personalidad poliorcética. Por tanto parece lógico suponer que la misión de la cerca era la de disuadir de pequeños golpes de mano, y en el caso de ataques de mayor envergadura, resistir el tiempo suficiente como para permitir refugiarse a los habitantes con algunos enseres y víveres en los reductos de ambos extremos, NW y SE. Otra misión no parece lógico atribuirle a la cerca urbana por su ya citada modestia, tanto en los materiales, que hace que presente el muro completamente deshojado, cuanto por la virtual ausencia de flanqueo, y la presumible cortedad de alzada. La entrada la tenía apoyándose en el costado septentrional del ábside de San Cristóbal, y los testimonios heráldicos subsistentes permiten fecharla en la etapa Figueroa-Manuel (*vide* 6.2.).

5.2.- *Resguardo de aproches*

En principio, únicamente se detecta en tal sentido la existencia del foso ya mencionado (3.1.), si bien, superficialmente, tan sólo en los costados SW y SE; en el primero de ellos con una anchura media de 5'50 m y en el segundo de unos cincuenta centímetros menos. Dicho foso se salvaba por medio de un puente levadizo en la mitad derecha del sector SEE, del que aún se conserva un fragmento en granito del gozne izquierdo para el eje horizontal. El deterioro de la superestructura a nivel del adarve dificulta la identificación del mecanismo de elevación, pero que en cualquier caso debió ser de tensores y no de contrapeso balanceado. El mecanismo se accionaría desde el trasdós de la buhedera.

5.3.- *Elementos de flanqueo*

Dada la uniformidad y moderación de su perímetro, el castillo de Nogales presenta una articulación de flanqueo simple pero eficaz, basada principalmente en sus cuatro cubos angulares y, para las embocaduras del puente levadizo y la poterna, en la adecuada inflexión de derivas y derrames en saheteras y cañoneras. Los ángulos muertos existentes están parcialmente compensados por la presencia de la cava y el atalutamiento basal de los lienzos, alambor que en algunos casos actúa de contraescarpa. La inflexión en la deriva de las aspilleras se percibe claramente en la cara interna del pretil de los cubos, para el control del camino de ronda y la liza.

5.4.- *Control de la vertical*

En este punto, el criterio poliorcético de Nogales es sorprendentemente arcaico para su época, y resulta extraño que en una fortaleza de nuevo diseño y construcción, de mediados del siglo XV, no se oponga más reparo que una ladronera para el acceso al homenaje, al nivel del terrado, y una buhedera en el pasadizo del puente basculante (45 cm Ø). Además, el buen estado de la fábrica permite comprobar la inexistencia de huellas de otros artilugios más perecederos como cadalsos o escaraguaitas.

5.5.- *Cierre y defensa de huecos y vanos*

Respecto a las puertas tanto exteriores como interiores y a las ventanas de cierta luz, siguiendo lo habitual, se cerraban con dos hojas, claramente indicadas por las ranguas graníticas subsistentes. Las aspilleras de más de un pie de anchura estaban protegidas igualmente con rejas de hierro acerado, siempre alojadas en el sofito de jambas y dinteles, sin vuelo alguno por tanto. Al parecer, el encastre se hacía en seco, sin cobija de plomo en los alveolos (4.5.). Todas ellas han desaparecido. La ventana cubierta de arco angrelado (47 × 72 cm), la mayor del castillo, estaba protegida por una reja de dos hembras horizontales y un macho vertical, de cuadradillo de 30 mm.

Las dobles hojas de las puertas más comprometidas, puente levadizo y acceso al homenaje, quedaban bloqueadas por un triple dispositivo de barrones superpuestos, de los que se conservan los profundos mechinales para su deslizamiento. Respecto a las defensas laterales y verticales de estos huecos, ya se mencionaron en 4.3. y 4.4.

Resulta curiosa la disposición adoptada con las ranguas excavadas en los alfeizares de las ventanas en la torre del homenaje, pues para facilitar el encastre del pivote del eje se le excava un canalillo en codo, que debía ser rellenado con mortero una vez instalada la carpintería.

5.6.- *Merlatura y almenaje*

Resulta notable el dimorfismo en la merlatura de este castillo, pues mientras la correspondiente a los cubos angulares y sus adarves intermedios responde a un modelo evolucionado, con merlones de gran frente y almenas estrechas y con derivas acusadas, la merlatura de la torre del homenaje responde a un tipo muy tradicional en forma y cadencia, incluso con la cobertura piramidal de corte mudéjar que mencionamos en 4.7.

Respecto a ésta última, el homenaje, a sufrido considerables destrozos en el parapeto del terrado en estos últimos años, y de los 28 merlones que debió tener, conserva siete, los esquineros de la línea de fachada, y cinco intermedios (cuatro en la SW y uno en la NE). La altura total de este parapeto es de 2'90 m, correspondiendo 1'10 al antepecho y 1'80 al merlón. La cadencia corresponde a un módulo habitual, alternando 0'70 de vano y 0'95 de macizo, todo ello con un grosor de dos pies.

5.7.- Salidas alternativas: minas y poternas

La conveniencia que reviste en las fortalezas la existencia de huecos para entradas y salidas discretas y poco comprometidas es evidente, a pesar de lo cual en la mayoría de los casos o nunca existieron o pasan desapercibidas por inaccesibles en la actualidad. En Nogales aparecen los dos elementos tradicionales, la mina y la poterna. Respecto a la primera, tiene su acceso en el tramo de liza cubierta del SW, en forma de un pozo cobijado en el grueso del lienzo, de planta cuadrada (90 cm de lado) y cubierto con bóveda escarzana de ladrillo a sogá, quedando aislado de la liza con una puerta de dos hojas que conserva las ranguas de granito (croquis de planta: G). El primer tramo vertical es de 5'70 m, con bajada por oposición apoyándose en mampuestos resaltados alternativamente. En el punto medio del trayecto se abre hacia el foso una sahetera abocinada con derrame interno. Al pie, un pasaje descendente excavado en la roca nativa, en dirección SWW, colmatado e impracticable a 4'50 m del fondo del pozo de acceso a causa de los escombros acumulados. Por tanto, o bien corre bajo el foso hacia algún punto de la ladera WSW, o bien tiene salida en el fondo de la cava, hoy aterrada.

La poterna en el lienzo NW, aparece en la actualidad deformada y agrandada al haberle sido arrancadas jambas y umbral de granito, pero en su origen tuvo 95 cm de luz (croquis: A). El acceso que atraviesa el muro está cubierto con bóveda escarzana de ladrillo a sogá y tizón, probablemente en dos fases. Tuvo dos hojas el cierre, conservando parte de sus ranguas, pero no así, extrañamente, señal de tranca. En su umbral exterior, huellas de canecillos escalonados, quizá para compensar el releje del alambor. El umbral queda hoy a un metro por encima del cono de derrubio exterior, pero originalmente su altura debió ser de unos tres.

5.8.- Incidencia estructural de la artillería pirobalística

Como es lógico dada su fecha de construcción *ex novo* entre 1458-1464, recoge este castillo las modificaciones imprescindibles ante el perfeccionamiento de la artillería pirobalística, perfeccionamiento que tuvo su principal y, por el momento, casi única aplicación en la poliorcética, por medio de los trenes de sitio. Su reflejo en Nogales se manifiesta en la generalización del alamborado, en la existencia en los cuatro frentes de la camisa de verdaderas cañoneras al nivel de la liza, aunque del modelo circular y no del más funcional de «buzón», con amplia deriva, y, por último, hasta cierto punto, en la escasa altura de la camisa, compensada por la existencia de cava.

5.9.- *Aguada: Captación, conducción, almacenamiento y evacuación*

El problema de la aguada, prioritario en el contexto poliorcético, estaba resuelto en el reducto de Nogales con sencilla eficacia, aún contando exclusivamente con los testimonios actualmente perceptibles.

La elección topográfica impedía sangrar veneros subálveos, por lo que recurrieron a la captación pluvial, y su almacenamiento en aljibes subterráneos. En la línea de la compartimentación defensiva ya esbozada (5.1.), se establecen dos reservas independientes, una de acceso común en el albácar urbano, y otra en la segunda planta subterránea de la torre del homenaje. Respecto a la primera (croquis: D), se trata de una cámara bajo el pavimento contiguo al foso, de planta rectangular ($7'60 \times 4'64$ m), cubierta con bóveda de medio cañón con plementaría latericia, dos arcos perpiaños equidistantes, e intradós enlucido con cal hidráulica y enjabelgado en almagra. En su esquina septentrional presenta un pozo de acceso, rehundido con respecto a los paramentos interiores (50×75 cm), al igual que una trampilla circular (70 cm Ø) en el punto medio del eje de clave, trampilla que servía para extraer el agua. Recibe igualmente cuatro conductos hidráulicos, (tres de 12 cm Ø y otro de 33). Parcialmente relleno de escombros y carroña, presenta aún 2'05 metros libres, que impide el cálculo de capacidad, aunque en ningún caso debió ser esta inferior a los 80.000 litros.

En cuanto a la otra reserva, la situada en la segunda planta subterránea del homenaje, es de menor capacidad (19.000 litros de óptimo teórico), con una planta de $3'80 \times 1'64$ m, cubierta de bóveda escarzana, enlucido con almagra, y ángulos matados con bordón para la impermeabilización. El acceso y la extracción se efectúa por una trampilla circular (3'50 m de profundidad), en el punto medio del eje de clave, presentando igualmente un bajante de suministro en la esquina septentrional.

En cuanto a la captación pluvial, sólo aparece clara en el terrado del homenaje, que aún habiendo perdido la solería, ofrece escorrentía a cuatro aguas, y dos imbornales por fachada.

Por último, unos dispositivos realmente extraños e infrecuentes. Se trata de unas tinajas de cerámica incrustadas hasta el nivel de la boca en el macizo del terrado de los cubos de flanco, que fueron inexplicablemente confundidas por Cooper⁽²⁰⁾ con los accesos a casamatas artilleras. En principio no ofrece más explicación que la disponibilidad en cada torre angular de unas docenas de litros de agua (?) para combatir o provocar (?) incendios, y/o apagar la sed de los guaitas.

(20) COOPER, Edward: *Op. cit.*, vol. I, p. 315.

5.10.- *Fuegos: cocinado y calefacción*

En su estado actual, Nogales no ofrece para este apartado más testimonio que la chimenea de la cámara principal de la torre del homenaje, con una boca de hogar de $1'80 \times 1'35$ m, con 0'87 de fondo, cubierta con un arco de descarga latericio, a ti-zón, con tímpano ciego, que protegía a un dintel de madera. El tiro corre por el grueso del muro SW, aflorando en el terrado con la habitual disposición en ranura ($1'59 \times 0'12$). Lógicamente, la ausencia de intensos y duraderos fríos invernales en la zona explica, hasta cierto punto, la inexistencia de más chimeneas, como hubiera sido norma en un castillo similar de otras regiones de Europa.

5.11.- *Hornacinas, tacas, letrinas y poyos*

La frecuencia con que en el mundo de la castramentación medieval se recurría a la mampostería para la ejecución de elementos habitualmente mobiliarios, está bien representada en este caso. Así, tenemos tacas en las cámaras de la 1.^a, 3.^a y 5.^a plantas del homenaje, y en la camareta de esa última. Igualmente, todas las ventanas poseen poyos de piedra con su correspondiente respaldar rehundido en una so-mera hornacina de ladrillo, todo ello labrado en el grosor del muro, que suele ser de 2'50 en las diversas plantas y fachadas. Por otra parte, la inexistencia de letrinas en mampostería, carencia frecuente en la mitad sur de la Península, es debido tanto a un clima relativamente suave cuanto a la abundancia de bacinas cerámicas portáti-les, elemento usual del menaje bajomedieval hispánico. En tal sentido sólo podría interpretarse, quizá, un extraño imbormal (mingitorio ?) en el parapeto septentrio-nal del cubo de flanqueo W.

6.- TESTIMONIOS EPIGRAFICOS Y HERALDICOS

6.1.- *Descripción, transcripción, cotejo*

Como ya hemos apuntado (1.1.), quizá el mayor interés de este castillo radique en la existencia y óptima conservación de sendos testimonios epigráficos y herál-dicos que determinan con exactitud la cronología y patronazgo de la obra.

Sobre la entrada a la torre del homenaje se encuentra un tablero de caliza de grano fino de $125'5 \times 44'5$ cm, con un texto epigráfico de nueve líneas en caracte-res góticos. Su transcripción, resolviendo siglas y abreviaturas, es la siguiente:

+ESTA FORTALEZA MA(n)DO FAZER EL NOBLE CAVALL(er)O LORE(n)ÇO SUAR(e)S DE FIG(uer)OA SEÑOR /
 DE LA CASA DE VILLALVA E DEL CO(n)SEJO DEL RREY N(uest)RO SEÑOR FIJO DEL MAGNIFICO SE /
 ÑOR GOMES SUAR(e)S DE FIG(uer)OA DEL CO(n)SEJO DEL SEÑOR RREY E MAYORDOMO MAYOR /
 DE LA SEÑORA RREYNA E NIETO DE LOS MUY ECCELE(n)TES SENORES DON LORENÇO /
 SUAR(e)S DE FIG(uer)OA MAESTRE DE SANTIAGO E DON DIEGO FURTADO DE MEN-(DOÇA)- /
 ALMIRA(n)TE DE CASTILLA SEÑOR DE LA VEGA E COMENÇO EL AN(n)O DEL NASCIMIEN-(TO)- /
 DE N(uest)RO SALVA(d)OR IH(es)U X(hri)P(t)O DE MILL E QUATROCIE(n)TOS E CINQU(en)TA E OCHO AN(n)OS /
 E MA(n)DOLA FAZER AQ(u)I POR LA SALUD DEL PUEBLO E DEFENSA DE SU TIERRA E DE LOS M /
 ORADOR(e)S DE-(LL)-A

Surmontados al texto anterior, y en sendos tableros de la misma piedra, aparecen dos blasones, en escudo apuntado, el principal con cinco hojas de higuera en sotuer, y el derecho cuartelado, 1.º y 4.º mano alada empuñando una espada desnuda de pomo esférico, 2.º y 3.º león rampante a izquierda.

En disposición semejante, y en la portada del puente levadizo, otro excelente tablero epigráfico y heráldico (79'5 x 69'5, mármol), rehundido y recercado, en el que aparecen atraillados por el vértice superior dos blasones; a la izquierda las armas ya descritas anteriormente, y a la derecha, partido, dos canes pasantes y cinco estrellas de ocho puntas en sotuer. Bajo ellas una cartela, tres líneas en caracteres góticos sobre rollo extendido de cabos plisados, con el siguiente texto:

: POR · FALLESC(i)M(ien)T(o) : DEL MAGNIFICO SEÑOR DO(n) LORE(n)ÇO SUAREZ DE FIGUEROA : PRIM(er)O /
 CONDE DE FERIA Q(ue) M(an)DO FAZER ESTA FORTALEZA : LA · MA(n)D(o) · ACABAR · EL · NOBLE · CO(n)D(e) · DON /
 GOM(e)Z SUAREZ DEFIG(ue)ROA · SU FIJO · E ACABOSE AÑO DEL SEÑOR DE M · CCCC · LXIII : AÑOS /

6.2.- *Aportación y confirmación de datos*

De los dos testimonios estudiados, en el primero corresponden las armas de la izquierda a las llevadas por Lorenzo Suárez de Figueroa y Lasso de Mendoza (†1461), I Conde de Feria, las de la derecha a su mujer María Manuel, hija de Pedro Manuel, Ricohombre de Castilla, II Señor de Montealegre, y de Juana Manrique⁽²¹⁾. Como pormenoriza el texto epigráfico subyacente, el I Conde era hijo de Gome Suárez de Figueroa y Mesía (†1429), Señor de Nogales, Zafra & Mayordomo Mayor de la Reina Catalina de Lancaster, y de Elvira Lasso de Mendoza, hermana del I Marqués de Santillana y Señora de la Vega, hija del Almirante de Castilla Diego Hurtado de Mendoza y de su segunda mujer Leonor Lasso de la Vega. Su abuelo paterno, también recogido en la inscripción de marras, era Lorenzo Suárez de Figueroa, veintidós años Maestre de Santiago (electo 28-X-1387, †1409), e impulsor del proceso de señorialización de las tierras de la baja Extremadura⁽²²⁾, y quien compró Nogales en junio de 1395 a los Enríquez, por 80.000 mrs⁽²³⁾, aunque no fuera hasta sesenta y tres años después su nieto homónimo quien iniciara la construcción del castillo.

Respecto al segundo testimonio, morfológicamente más moderno, formalmente menos austero, más cortesano, explica la culminación de las obras, llevadas a cabo por el hijo de quien las inició, seis años después, a tenor del documento epigráfico. Góme Suárez de Figueroa y Manuel, II Conde de Feria, Capitán General de la Frontera de Extremadura, y Alcaide de Badajoz (†1505), tiene sus armas a la izquierda, encadenadas a las de su primera mujer, Constanza Osorio, hija del Conde de Trastámara y de Isabel de Rojas.

De la ubicación de estos documentos parece deducirse que la construcción de la fortaleza se efectuó desde dentro hacia fuera, comenzando por la torre del homenaje, de diseño más arcaico por su elevación y merlatura mudéjar, para terminar en

(21) FIGUEROA Y MELGAR, Alfonso: *Estudio histórico de algunas familias españolas*. Madrid, 1965. Vol. I, pp. 257 s. Aparece, inadecuadamente recogido, en SOLAR Y TABOADA, Antonio del / CIADONCHA, Marqués de: *Piedras armeras de la provincia de Badajoz*. Badajoz, 1930-1931, p. 47.

(22) MITRE FERNANDEZ, Emilio: *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406)*. Valladolid, 1968. pp. 174 ss.

(23) Quizás influyeran las dificultades políticas de la familia Enríquez para con los Trastámara, en función de su vieja filiación petrística, además de la peligrosa proximidad de la frontera portuguesa, que podría ser cubierta por las mesnadas santiaguistas de don Lorenzo. Vide: MAZO ROMERO, Fernando: *Los Suárez de Figueroa y el Señorío de Feria* en «Historia, Instituciones y Documentos», t. I, Sevilla, 1974. p. 131.

la camisa exterior, plena de concesiones a la poliorcética pirobalística. El mismo criterio heráldico de los testimonios es sensiblemente más moderno en el segundo que en el primero.

Aunque en la mayoría de los casos los textos epigráficos similares a estos han desaparecido de las fortalezas, aún quedan conspicuos ejemplares correspondientes a los siglos XIII (Torre de Don Fadrique en Sevilla, y en Albaida de Aljarafe), XIV y XV (Torre de la Algaba, Sevilla; Porcuna, Jaén; El Carpio, Córdoba; Zafra, Badajoz, &&).

7.- TESTIMONIOS COMPLEMENTARIOS

7.1.- *Hallazgos casuales de diversa índole*

La falta de un concienzudo y moroso estudio sobre el terreno ha impedido aportar datos significativos al respecto. No obstante, resulta sorprendente la abundancia de fragmentos cerámicos, pequeños y de fractura vieja, en las laderas inmediatas al castillo, particularmente en sus costados occidental y septentrional. Aunque pendiente de estudio, dichos restos responden al menaje común tardomedieval, tanto jugueteado como con vedrío. Destaca por su extemporaneidad un fragmento de borde, cuenco o plato carenado de gran diámetro, con decoración geométrica exterior, propia del área portuguesa del Bronce geométrico orientalizante (siglos IX-VII ?). La explicación de su presencia en el relleno de una cava de la segunda mitad del siglo XV puede venir dada por un documento en el que al glosar la refundación de Nogales por los Figueroa en 1448, en su nuevo emplazamiento del cabezo de la Atalaya de Nogales, explica que «*quando començaron a abrir las çanjas para las casas que paresçio ende alrededor por la corona del cabeço uno comuro çimiento de piedra que se mostrava aver seydo a manera de cortijo o fortaleza, pero era tan antiguo que ençima de tierra non se paresçia ya synon en pocos logares*»⁽²⁴⁾.

7.2.- *Leyendas y tradiciones locales*

En ocasiones, el acerbo popular de tradiciones locales en torno a una fortaleza medieval, a pesar de su, en general, monótona uniformidad, aporta datos curiosos dignos de ser rastreados documentalmente. Así, en Nogales se suele afirmar que el

(24) Archivo de los Duques de Medinaceli, Sección Feria, 58-15. Vide nota siguiente.

actual asentamiento no es demasiado antiguo, y que «cuando los moros» estaba más abajo, cerca de la rivera, todo lo cual tiene un cierto fundamento, como se deduce del apartado anterior (7.1.). Efectivamente, el antiguo emplazamiento, entre el Rivera de Nogales y arroyo Alguacil (regato de la Bejarana ?), resultaba insalubre (paludismo ?) y había quedado reducido a dos vecinos. El 30 de mayo de 1448 procedió Lorenzo Suárez de Figueroa a una nueva fundación para treinta vecinos en la cúspide de un cabezo inmediato, con la idea de en su día labrar una fortaleza de cobertura, como de hecho ocurrió diez años más tarde, lógica consecuencia de su posición comprometida frente a Portugal. Medio siglo después el vecindario se había cuadruplicado, derramándose extramuros, ladera abajo, hacia el SE, arrabal que por su mayor comodidad topográfica se afianzaría, abandonándose por completo el emplazamiento de la repoblación de 1448⁽²⁵⁾.

8.- CONCLUSIONES

8.1.- *Consideraciones valorativas*

Por las tres razones expuestas en el apartado 1.1., el estudio de la fortaleza de Nogales puede resultar de singular interés como referencia momentáneamente aislada, del estado de funcionalidad en la poliorcética de la periferia castellana a comienzos de la segunda mitad del siglo XV, extensiva en sus consideraciones a los criterios estructurales en la arquitectura de castramentación de la Castilla de Juan II y Enrique IV.

Dado su infrecuente buena conservación, sería útil completar el conocimiento del reducto precediendo a una labor de cuidadoso desescombre y/o metódica excavación en la cava, la mina, el pozo inicial del cuerpo de escalera del homenaje, el aljibe del albácar, zonas puntuales en las caras internas y externas de la cerca urbana, y en las tinajas incrustadas bajo el pavimento latericio coevo del terrado de los cubos de flanco; particularmente en los tres primeros sectores enumerados. Igualmente resultaría conveniente un levantamiento topográfico y planimétrico del reducto, segregando los aditamentos posteriores, como el cementerio y las escasas y poco afortunadas labores de «acondicionamiento» emprendidas en los últimos años en el castillo propiamente dicho (patín del puente elevadizo, peldaños en la escalera del homenaje, etc.).

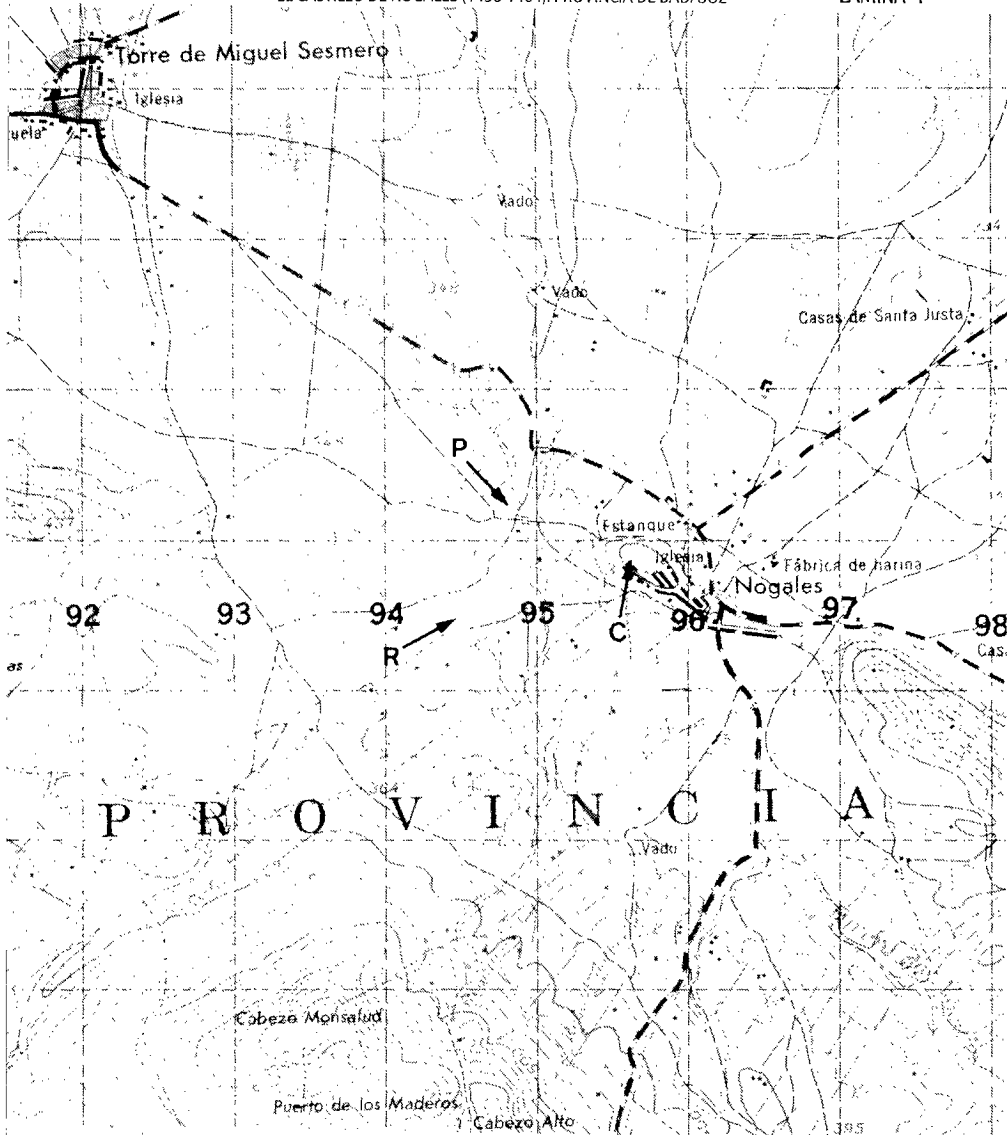
(25) MAZO ROMERO, Fernando: *El Condado de Feria (1394-1505)*. Badajoz, 1980, pp. 209 s., y Dº N° 26.

8.2.- *Estado de conservación. Perspectivas de futuro*

Como ya hemos reiterado en diversos apartados del informe precedente, el estado de conservación del castillo es excepcionalmente bueno bajo cualquier punto de vista, máxime si recordamos que lleva completamente abandonado varios siglos (fines del XVI ?), en la inmediatez de una población en crecimiento urbanístico, y por lo mismo con necesidad de materiales de construcción, y en un país que en lo que va de siglo no se ha distinguido, precisamente, por su respeto al patrimonio histórico-artístico.

La fábrica está sana, y ni las bóvedas ni los muros de carga presentan grietas peligrosas por dilataciones o corrimientos en el asiento, ni humedades cenitales o por capilaridad. La argamasa mantiene el buen fragüe, y el grado de descomposición superficial meteórica de los sillares graníticos es tenue; no obstante, se aprecia en algunas zonas puntuales una pulverización de los ladrillos, probablemente a causa de alta salinidad en la pasta arcillosa para determinadas hornadas.

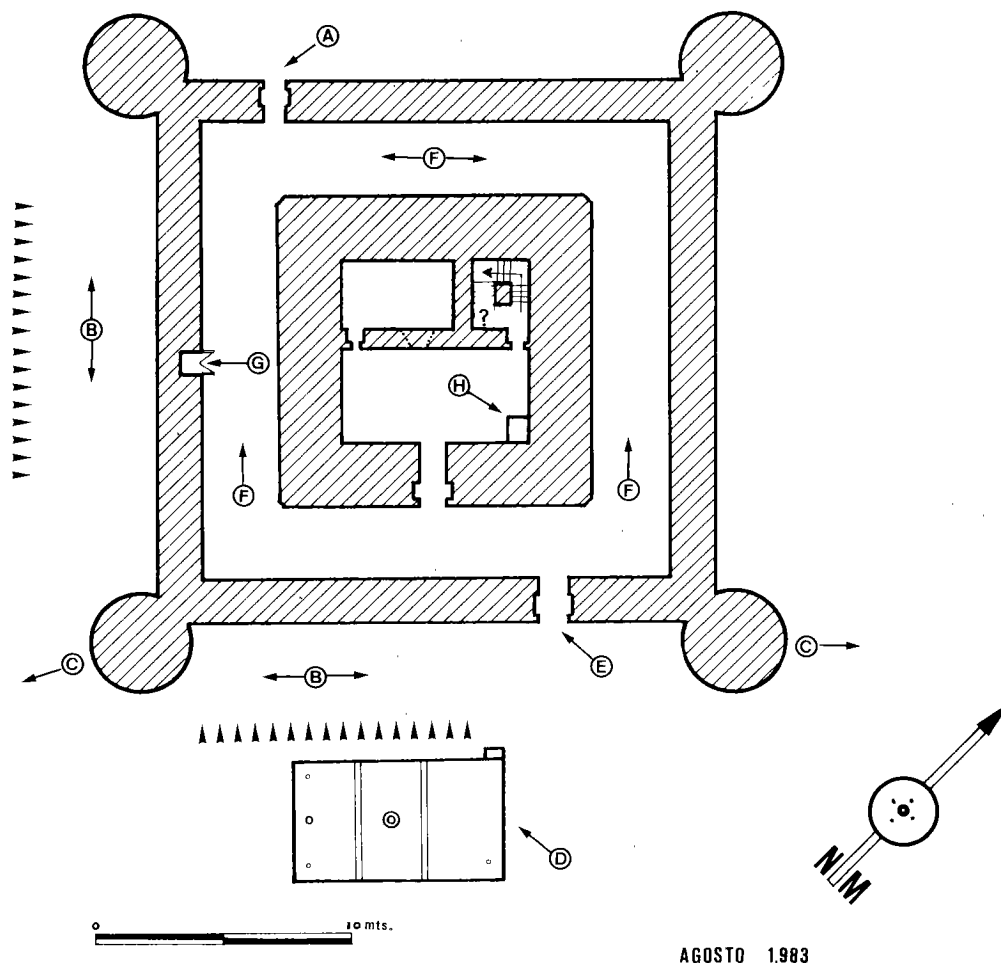
Paradójicamente, quizá sea su buena conservación lo que mueva a temer más por sus perspectivas de futuro, pues facilita cualquier reutilización inadecuada del inmueble, a tenor del peregrino criterio de «rentabilidad social» que suele presidir las actuaciones sobre el patrimonio monumental por parte de las instancias oficiales, criterio que ha llevado a enmascaramientos y alteraciones fundamentales.



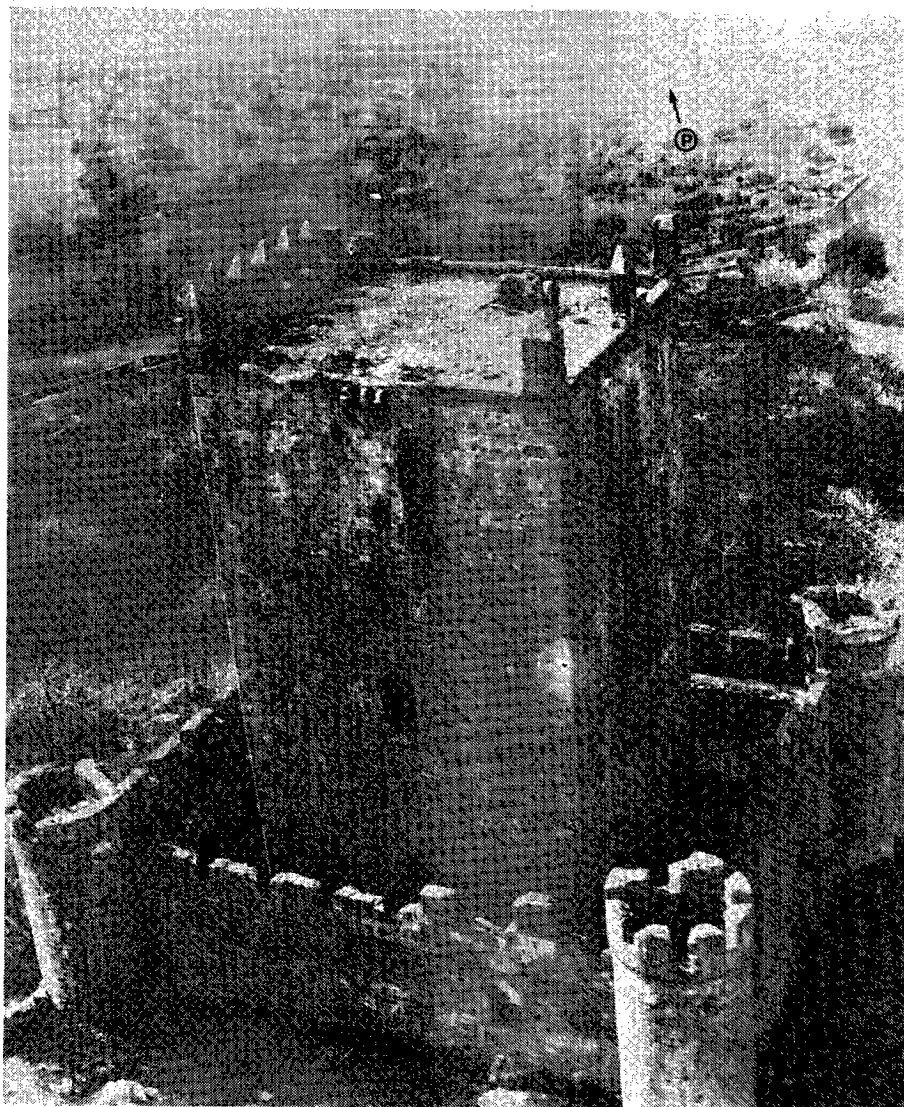
Sector WNW de la Hoja N° 828 (E:1/50.000), U.S. Army Topographic Command; Department of Defense, Washington, 1960.—Clave: C) Castillo. P) Puente. R) Ruinas probables del antiguo emplazamiento de la fundación anterior al reasentamiento de 1448.

CASTILLO DE NOGALES (BA)

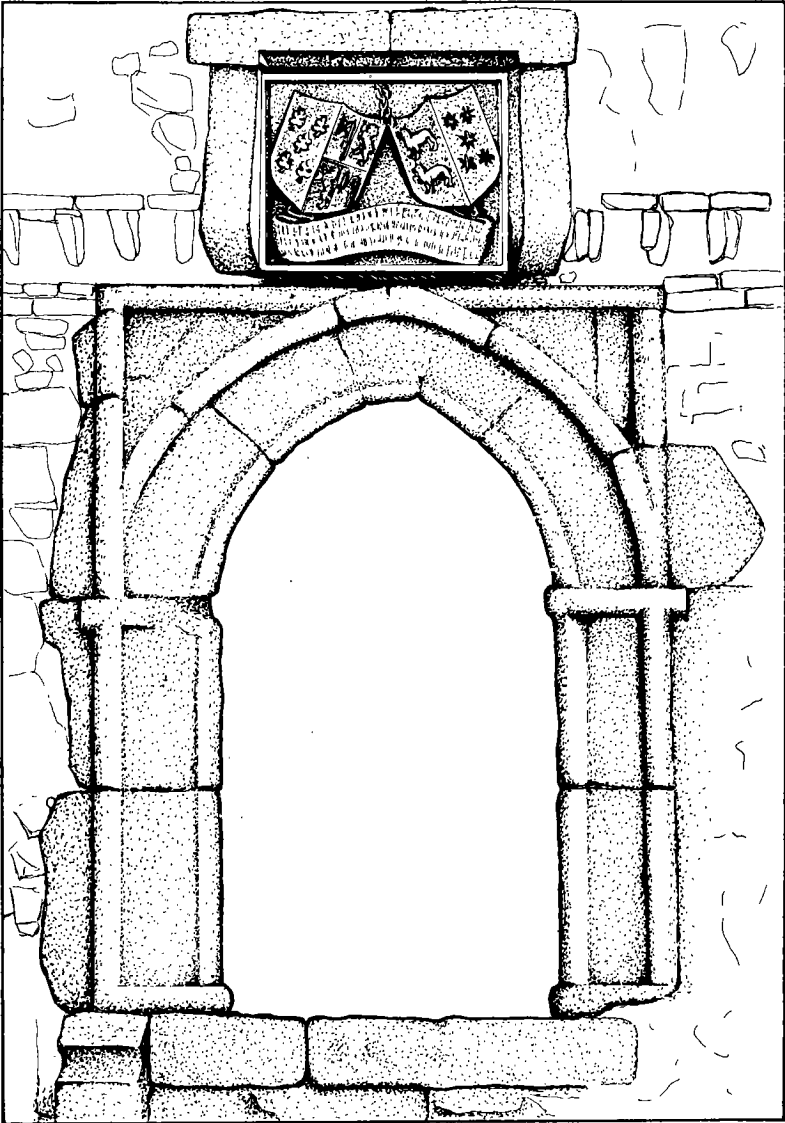
LAMINA II



- A) Poterna. B) Foso, con la contraescarpa indicada por el dentado triangular. C) Probable entronque de la cerca urbana. D) Aljibe subterráneo del albácar. E) Entrada del puente levadizo. F) Zona cubierta de la liza. G) Pozo de acceso a la mina que corre bajo el foso. H) Trampilla de comunicación con las cámaras subterráneas superpuestas.



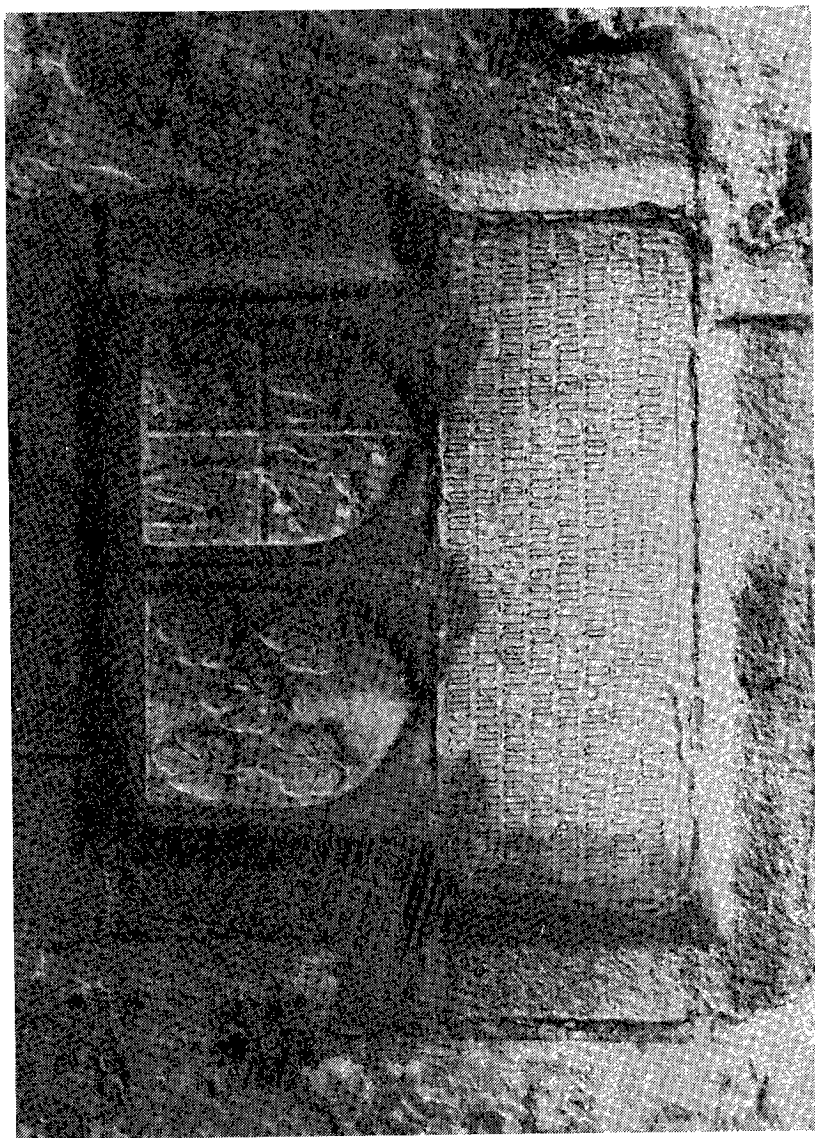
El Castillo desde el S.E. Al fondo (P) el puente sobre el Rivera de Nogales.



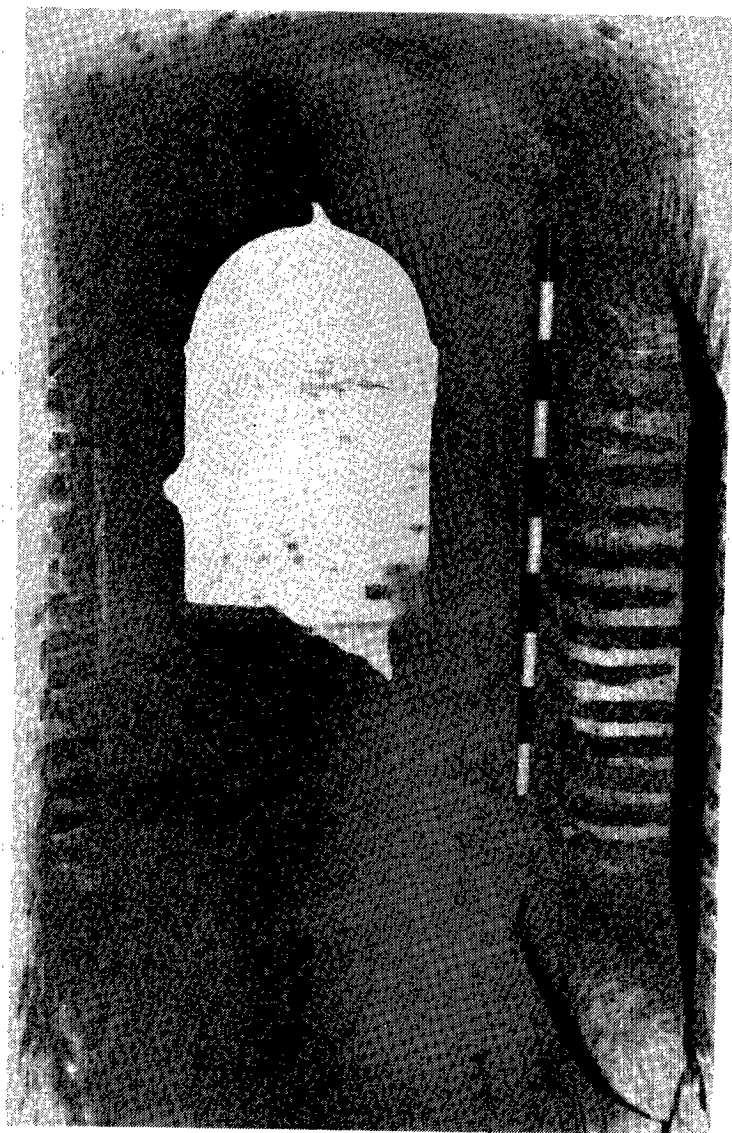
Portada del puente levadizo, construida en 1464, con las armas de los primeros Condes de Feria. En el ángulo inferior izquierda, restos del gozne horizontal para el puente basculante.



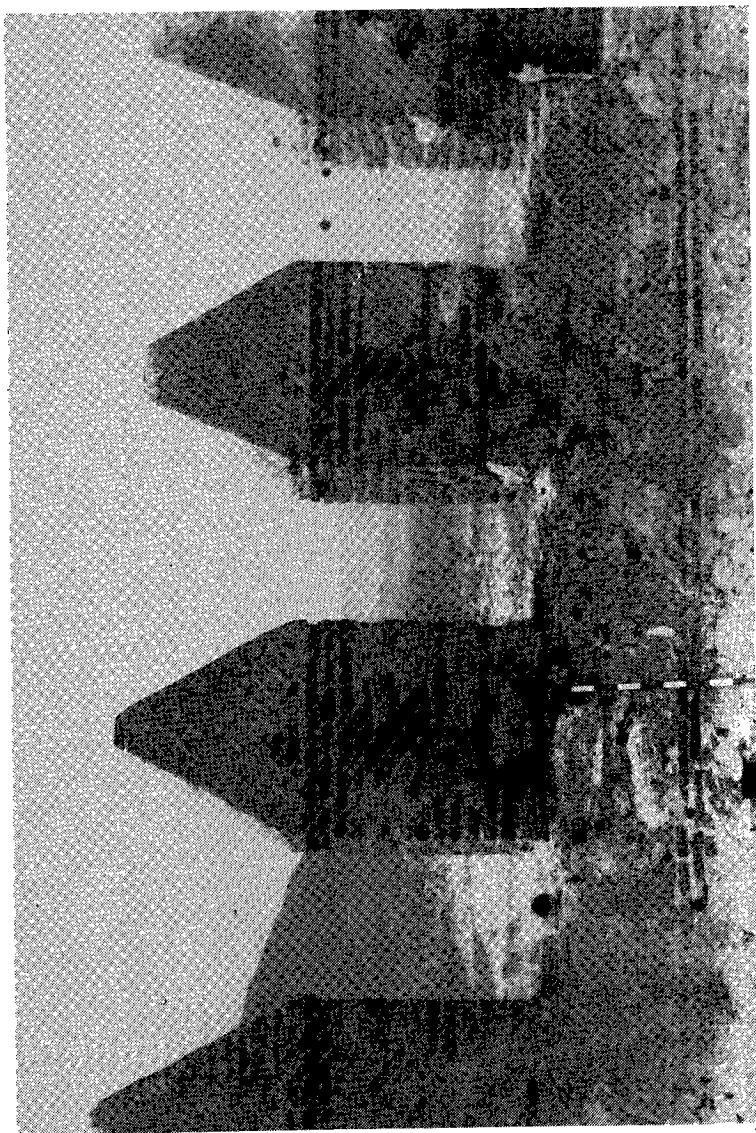
Vista parcial de ojos escarzanos y machos con tajamar en el puente de acceso al castillo, sobre el Rivera de Nogales.



Testimonio epigráfico y heráldico, sobre la entrada a la torre del homenaje, en el que se indica el comienzo de la construcción del castillo por Lorenzo Suárez de Figueroa en 1458.



Una de las ventanas en la quinta planta de la torre del homenaje, con los poyos y rangos conservados.



Merlatura en la torre del homenaje, de mampuestos y verdugadas latericias, y la cobertura piramidal decorada con circunferencias tangentes.



Salida del tiro de la chimenea en el terrado de la torre del homenaje.

NOTA:

En prensa ya el presente trabajo, localizamos en la Cartoteca Histórica Militar de Madrid, un plano de planta del castillo de Nogales, fechado hacia 1750, en la Sección Extremadura, Subsección Cáceres (sic). El documento, merecedor de un análisis más detenido, muestra el conjunto de las fortificaciones, y en el interior del recinto urbano, los alojamientos e instalaciones de un esquadron de Caballería. En el sector septentrional de la cerca, aparecen indicados, como de nueva planta, algunos pequeños añadidos tales como una garita de centinela (L) y un posible emplazamiento artillero (F). Del contexto se deduce que no se trata de un proyecto a ejecutar, sino de la representación de algo ya existente. (Fdo.: «Venegas fecit»).

CLAVE DE PLANTA:

- A) Castillo antiguo con quatro torreonsillos Redondos y un omenaje enmedio de quinze baras en quadro.
- B) Ylesia de piedra muy fuerte.
- C) Casas del Cura.
- D) Cuerpo de guardia.
- E) Puerta.
- F) Gariton de piedra.
- G) Caballerisas para cetenta caballos.
- H) Pajares y alojamientos de soldados.
- Y) Sisterna.
- L) Garita nueva.
- M) Resinto que une la ilesia con el castillo.
- *) Todo lo señalado de rojo es lo que ce a echo de nuevo.